

Haciendo caminos. Diez años de reflexión sobre la práctica docente

Marucco, M. (Coord.). (2021). *Haciendo caminos. Diez años de reflexión sobre la práctica docente*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones del CCC Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. pp.398.

Rita Torchio¹

Walter Benjamin en *Infancia en Berlín hacia 1900* recuerda a esta ciudad donde transcurrió su niñez. Al hacer memoria nombra los recodos, los pasajes y lo espontáneo de un recuerdo (que no siempre escapa al dolor). Porque a esos escondrijos se regresa... ¿buscando que estén intactos? ¿Anhelando que algo haya quedado allí —en ese mundo— encerrado? Una cuestión él mismo nos aclara: “Jamás podremos rescatar del todo lo que olvidamos. Quizás esté bien así. El choque que produciría recuperarlo sería tan destructor que al instante deberíamos dejar de comprender nuestra nostalgia” (1982, p. 76).

Esta obra que tenemos en nuestras manos, y que queremos presentar, le ofrece resistencia al olvido al escudriñar en la propia memoria. De ello sabe el *Grupo de Reflexión sobre la Práctica² del Centro Cultural de la Cooperación (CCC) “Floreal Gorini”* de la Ciudad de Buenos Aires, propuesta que nace por iniciativa de Pablo Imen, actual secretario de Formación e Investigaciones del CCC. Es él quien propone a un grupo de maestrxs y profesorxs que se reúnan quincenalmente en el CCC para compartir la propia experiencia que desarrollan en distintos niveles del sistema público de educación. Desde su creación, el Grupo es coordinado por Marta Marucco y con esta creación colectiva, que corresponde al segundo libro de la *Colección Prácticas Pedagógicas*



publicado por Ediciones del CCC, celebra diez años de existencia³. La misma adquiere para sus integrantes un sentido singular: detener la marcha para recordar de dónde se viene, advertir adónde se ha llegado y decidir cómo continuar andando. Representa a este Grupo la cita que eligen para acercarnos a la idea de lo transitado, palabras de Herminio Barreiro al prologar la edición española de una gran obra de Célestin Freinet: “(...) no haremos camino ni lugar si olvidamos lo andado” (Barreiro, 1996, p. 11).

El eje estructurante del libro es la historia del grupo: lo vivido, la coyuntura que enmarcó la tarea, los intercambios y debates (que para este colectivo cobran valor especial) y las propias producciones. Se comparte el recorrido con una secuencia cronológica: la primera parte abarca desde 2009 a 2012, lleva por título *Construyendo el para qué y el cómo* y presenta la creación del Grupo, la consolidación del objeto de estudio y la metodología de trabajo. El segundo apartado transcurre de 2013 a 2019 y se nombra *Siempre avanzando, pero a distintos ritmos*; se caracteriza por una escritura que recorre como en un bucle la práctica, la teoría, para volver nuevamente a la práctica. En esta etapa el Grupo profundiza su entramado con la institución cooperativa en la cual se desarrolla y, también, se publica el libro *Otra escuela posible: Cooperativa Escolar Manzana Podrida*, bajo la autoría de dos de sus integrantes: Hugo Lichtenzveig y Marta Marucco; de este modo se inaugura la *Colección Prácticas Pedagógicas* del CCC. Una tercera sección, *Vidas y experiencias*, reúne el proceso vivido e incluye (auto)biografías de algunos de sus integrantes, las enuncian como hechos de la historia personal que se vuelven contextualización de las propias producciones individuales. Quisiéramos debatir sobre estos sentidos y aquí encontramos una cualidad de esta obra: convoca a seguir pensando; a re-escribirla. Pablo Imen cierra este tercer momento con Una mirada holística para, por último, y en una voz colectiva, convocar el tiempo en el después al preguntarse: Y ahora ¿hacia dónde ir?

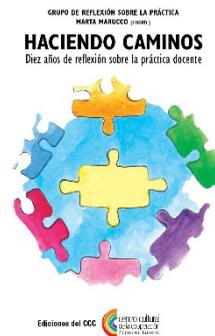


Lxs integrantes fundadorxs de este Grupo comenzaron reuniéndose los sábados por la tarde en la sede del CCC, sobre la Avenida Corrientes, frente al Teatro San Martín; lugar neurálgico de expresiones artísticas y culturales de la Ciudad de Buenos Aires. Necesitamos detenernos unas líneas para hacer presente rasgos de la identidad de la institución donde acontece esta experiencia, dada su significatividad, nos quedamos en el cuerpo del texto y desistimos de dirigirnos al pie de página.

La creación material del CCC se remonta al año 1998 y “marca un punto de inflexión en las batallas que históricamente dio el cooperativismo de crédito en la denuncia de un orden esencialmente indigno y el anuncio de otro mundo posible” (Imen, 2012, p. 96). Su traslado a la sede actual se produce en el año 2002 y desde el inicio y bajo el principio de la concepción del cooperativismo de crédito:

Se aspiraba (y se aspira) a generar aportaciones en todos los campos de la cultura con capacidad de influir en la subjetividad, de dejar una huella, de arimar novedades estéticas y rigurosos análisis conceptuales. Arte y política, reflexión y acción, belleza y verdad, conocimiento y sentimiento se van configurando como aspectos de una misma apuesta política y cultural. Construir teoría crítica, formar artistas y científicos comprometidos con la suerte de su pueblo fueron, son y serán objetivos fundamentales del CCC (...). (Imen, 2012, p. 100)

Esta es la direccionalidad que asumen las apuestas-propuestas del CCC. De aquí se comprende que el Grupo busque analizar y denunciar "la existencia de un orden social y educativo injusto, clasista, jerárquico, fragmentado y antiigualitario, que dificulta el desarrollo de prácticas educativas emancipadoras en todos los niveles educativos" (p. 48). Para sus integrantes, la claridad en este horizonte requiere diferenciar lo que se aleja de él, por ello, analizan el hecho de que la experiencia sucede, desde su origen, afuera de la



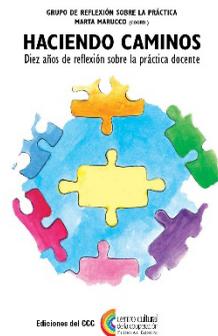
escuela. La propia existencia del Grupo, escriben, visibilizaría que en el sistema educativo se enuncia una práctica reflexiva, pero se niegan los espacios y los tiempos institucionales para que ello acontezca; se proclama lo colegiado y, por otro lado, se conforma una matriz de desempeño que imprime al trabajo docente el atributo de tarea individual y aislada.

Lxs autorxs de *Haciendo caminos...* se reconocen conceptualmente en la manera en que Enrique Pichon-Rivière comprende al grupo: “conjunto restringido de personas que se propone en forma implícita y/o explícita la tarea de *aprender a pensar*; en nuestro caso, *sobre las luces y las sombras del trabajo docente*” (p. 11). También en José Bleger, al vivir su afirmación de que “para aprender a pensar cada individuo necesita del otro, de su presencia, de su discurso, de sus escritos, de su diálogo o de alguna otra forma de expresión posible. *Pensar siempre es pensar en grupo*” (p. 12).

Para una integrante, María Fernanda Pellegrino, este *pensar en grupo* es sinónimo de lo que el Grupo hizo de ella:

(...) me ha permitido hacer catarsis y no quedarme en ella, lo que es muy importante; me ha enseñado a problematizar los conflictos que aparecían en la escuela, para poder empezar a buscar soluciones. Algo muy valioso que me enseñó el Grupo fue convertir en preguntas esos problemas. (p. 137)

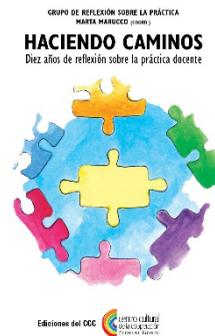
El colectivo no teme visibilizar las luces y las sombras del trabajo docente; por el contrario, es parte del proceso de aprender a transmutar un problema en pregunta. A la vez, la respuesta ante el intercambio que tiene el Grupo sobre su cotidianeidad docente y los problemas que ella conlleva, lejos de abatirlxs lxs dispone para acompañarse unxs a otrxs. En esta cercanía se preguntan: ¿cuáles son los rasgos específicos de la docencia en tanto trabajador? ¿En qué coinciden y en qué se diferencian de los del resto de lxs asalariadxs? ¿Qué transforma el trabajo docente? ¿Cómo? A tal



punto se apropian de estas reflexiones que las vuelven objeto de estudio durante todo un año. De esta forma se consolida la forma del Grupo de Reflexión que consiste en que los obstáculos de la práctica se conviertan en “problemas susceptibles de ser analizados, interpretados y solucionados” (p. 83). Y escritos. Porque el proceso de escritura posibilita interactuar con el texto a medida que se lo produce y los comentarios escritos por lxs integrantes del Grupo —según lxs propixs autorxs— generan una nueva instancia de objetivación al conocer los efectos que el relato produce en lxs lectorxs.

Una característica de este Grupo es que bucea sobre el hacer. Cada reunión comienza con la lectura de la crónica del encuentro anterior. Entonces, la práctica se vuelve el punto de partida y de llegada, una tarea de análisis que lxs lleva a preguntarse: ¿es posible en la actualidad una práctica emancipadora en la escuela pública? ¿En qué se diferenciaría de una práctica que enajena a docentes y alumnxs? ¿Por qué la práctica docente, a pesar de la intencionalidad de muchxs maestrxs y profesorxs, contribuye a reproducir la realidad social más que a transformarla? ¿Qué condiciones son necesarias para que se produzcan? ¿Qué circunstancias las impiden o dificultan? ¿Cómo lograr el aprendizaje autónomo de lxs alumnxs? ¿Cómo atender las problemáticas emocionales de los alumnxs? ¿Cómo reconocer los esquemas mentales que lxs chicxs ponen en juego al aprender un determinado tema?

La lectura y el análisis de las crónicas que produce el Grupo les posibilita identificar regularidades que son las que colaboran en la delimitación de un enfoque y una metodología de trabajo. Esta consiste en la escritura de una experiencia significativa, su lectura, el comentario y reflexiones de lxs integrantes del Grupo. Un hito visibiliza el cuerpo de este Grupo: deciden postergar el tratamiento de bibliografía para no reproducir la tendencia a comprender que en la práctica se aplica la teoría. Ahora bien, ello no les impide reconocer que el propósito de analizar el trabajo educativo desde el saber y el hacer docente no les resulta suficiente. Es entonces



cuando optan por la inclusión de referentes del campo educativo: maestrxs que han dejado testimonio escrito sobre su hacer, tal como lo hizo Luis Iglesias. A lo largo de esta década de vida han sumado otras lecturas, por ejemplo: Antón Makarenko, Célestin Freinet, Jesualdo Sosa, Olga y Leticia Cossetini, Mario Lodi, Carlos Vergara, Saúl Taborda, Julio Barcos y Florencia Fossatti. A la vez, proliferan las formas de trabajo: a las crónicas siguen relatorías, informes de lectura, escrituras de experiencias de aula y de escuela, reflexiones sobre el propio hacer y el de lxs compañerxs, todo ello se conjuga en los intercambios y en las producciones (individuales o conjuntas) que plasman la identidad grupal.

De este modo, y entre otras, comienzan a hacerse presentes las primeras conceptualizaciones: el conocimiento pedagógico es un “saber hacer, fundado en un saber” (p. 39). Comprenden la formación docente en el interjuego de diferentes componentes de la identidad de lxs educadorxs: un conocimiento explícito y modos de pensar, sentir y actuar. Pero para que ello suceda, el conocimiento experiencial no debe vivirse como inferior respecto del conocimiento teórico, porque —sostienen— si el colectivo docente no se autopercibe como productx de conocimiento identificará como responsables de sus problemas a factores ajenos a su práctica como, por ejemplo, la situación familiar o social de sus estudiantes.

El enfoque elegido responde a una metodología de trabajo que denominan *acción-reflexión-conceptualización-transformación de la acción*. Entonces, ellxs no comienzan con una definición de práctica pedagógica emancipadora de antemano, sino que la van construyendo en el propio devenir de la tarea grupal. Nos interesa esta relación que el Grupo entabla con la teoría porque la agrupación recorre de este modo el pasaje freireano de la lectura ingenua a la lectura crítica del mundo; así lo expresan: “Nuestro propósito radicaba en transitar de lo *concreto sensible* (la situación observada o vivida en la escuela y en el aula) a lo *concreto pensado* (su interpretación con el apoyo de las conceptualizaciones aportadas por las fuentes consultadas)” (p. 49). Encontramos en esta



cuestión otro aporte clave al campo de la formación docente.

En la segunda parte del libro, donde se recupera el camino transitado entre 2013 y 2019, se destacan tres hitos para el Grupo: la creación del blog⁴ en la página web del CCC, la organización y el desarrollo de la Expedición Pedagógica argentina-venezolana (potente estrategia de co-formación entre pares)⁵ y la participación como organizadores y ponentes de los *Encuentros hacia una Pedagogía Emancipadora*. A la vez, en el período 2016-2019, el Grupo es afectado por el contexto político que vive el país, así lo documentan:

(...) un gobierno neoliberal generador de un retroceso político-ideológico que se extendería por Sudamérica. La pérdida de capacidad de autodeterminación nacional y el reemplazo de las políticas distribucionistas a favor del enriquecimiento de una minoría trajeron consigo la inevitable secuela de endeudamiento, destrucción de la producción nacional, desocupación e incremento a niveles desconocidos de la pobreza y la indigencia. Si bien la mayoría de la población fue su víctima, maestros y profesores resultaron doblemente afectados: en sus condiciones de vida y las condiciones en que debían desarrollar su trabajo. (p. 87)

Es así que, “La trágica experiencia de Cambiemos multiplicó el tremendo dolor que se vivía en las instituciones educativas e hizo de nuestros encuentros lugares de profundos y amargos intercambios” (p. 382-3). A pesar de cómo impactan las circunstancias que se viven, el Grupo redobra la apuesta y resuelve escribir su historia, o quizás, es mejor decir, que como consecuencia de este contexto se recurre a uno de los sentidos de la escritura: dar testimonio de lo vivido.

La tercera sección del libro dedicada a las *Vidas y experiencias* reúne relatos de experiencias pedagógicas escritos en primera persona. Una cualidad llama nuestra atención: los textos se organizan por nivel educativo:



comienza con inicial en las palabras de Liliana Capuano y Stella Maris Zuccarino; recorre la primaria de la mano de Gabriela Mefano, María Fernanda Pellegrino, Edgardo Maggi, Luis Damián Santarán, Silvia Kiman Comar, Horario Cárdenas y Ana Inés Heras; deteniéndose en las experiencias cooperativas en la escuela desarrolladas por Hugo Lichtenzveig y Paula Muriel Martínez; llegando a la secundaria con Walter Rago y Pablo Frisch para luego presentar el nivel superior en los recorridos de Marta Salazar, Gabriela Saslavsky, Marta Marucco y Analía García y, por último, las materias curriculares en las experiencias que relatan María Heleder Balbuena, Gabriela Mefano, Lautaro Soria, Luis Damián Santarán y Nicolás Resnik. Al observar este *continuum* visualizamos un paisaje: el sistema educativo. Nos preguntamos: ¿a qué le están dando forma estas pinceladas del Grupo de Reflexión? ¿Nos muestran una nueva configuración? ¿Se avizoran aquí posibilidades o alternativas de pensar y hacer lo educativo? Asimismo, en este apartado se produce un encuentro polifónico entre las voces de maestrxs baqueanxs, maestrxs noveles, profesorxs, madres, investigadorxs, talleristas, capacitadorxs... esta conjugación de las diferencias aporta en complejidad y multiperspectividad para pensar lo educativo.

Sobre las experiencias cooperativas, una se enlaza con la otra. La primera corresponde a la *Cooperativa editorial manzana podrida*, propuesta sostenida durante 20 años por el maestro Hugo Lichtenzveig. A través de la modalidad de participación asamblearia lxs chicxs discutieron y resolvieron las tareas que posibilitaron la concreción de la cooperativa y, a la vez, la edición del periódico escolar 27 Locos, estimulando de este modo, la organización del grado como una cooperativa de elaboración, producción, diseño, ilustración y armado de libros colectivos; también, el deseo de escribir entre compañerxs. Lxs chicxs se acercaron al movimiento cooperativista, tal como fue la vivencia de Lichtenzveig de niño, cuando compartía sus vacaciones en la chacra de sus abuelos en Necochea. Allí, entre una de las tareas que realizaba, además de cosechar en el



campo, acompañaba al abuelo Jorge a las reuniones en la Cooperativa de Agricultores Federados de esa ciudad (Lichtenzveig y Marucco, 2018). La otra voz cooperativista la trae Paula Muriel. Ella nos cuenta de sus derroteros hasta llegar a la docencia. También, de cómo la presencia de un compañero del Grupo, Hugo Lichtenzveig, le hace comprender “que una cooperativa tiene la potencia de poner a trabajar a todos por el bien común” (p. 240). Por ello crea junto a sus estudiantes una cooperativa radial escolar.

La escritura de Marta Marucco requeriría un tratamiento que excede a esta reseña. Ella es Maestra Normal Nacional, por mandato —escribe en su (auto) biografía escolar y profesional— de su maestra de 7º grado quien le dijo que tenía que ser maestra y luego ir a la universidad. Tal lo hecho: la nieta de un inmigrante calabrés analfabeto se recibe en 1967 de licenciada en Ciencias de la Educación por la Universidad de Buenos Aires y al año siguiente, guiada ya por su claro interés en la formación de educadorxs, se suma como profesora en Escuelas Normales. De su formación, en las instituciones nacionales, valora el Departamento de Aplicación, que le hayan enseñado cómo enseñar, pero critica que solo el 10% de las materias que cursó correspondieron a la formación específica para la función docente. Es que ella hace foco en la enseñanza de la enseñanza, podríamos hipotetizar que la afirmación se vuelve el analizador de un estado de situación de la formación permanente.

La letra avanza para describir sus andares por las aulas e instituciones de educación primaria en la zona sur de la Provincia de Buenos Aires, como maestra y directora. También, de los inicios de su actividad gremial. Recupera y comparte lecturas clave y explica cómo ellas se entramaron en su práctica docente; los informes que transcribe de su propio cuaderno de actuación dan cuenta de ello. Se para sobre dos pies: el movimiento Escuela Nueva y el método de proyectos. Para Marucco, la educación es una práctica que requiere un rol protagónico y participativo; no hay dudas de ello. A la vez, forma parte del grupo Simplemente Maestros (Grupo SIMA), el



primer colectivo de la Ciudad de Buenos Aires que con el regreso de la democracia se reúne para reflexionar sobre la práctica. Ya en esa época la encontramos focalizada en un tema de su interés: la lectura y la escritura en la Educación Superior. En relación con este campo describe dos intervenciones docentes: una en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires y otra en Institutos de Formación Docente. Su relato sobre sus experiencias pedagógicas finaliza con la presentación de algunos resultados y con ellos se expresa, entendemos, una posición epistemo-ontopolítico-pedagógica sobre el lugar que tiene la teoría. La misma que hace que a esta obra la prologue una educadora como lo es Amanda Toubes: referente por su propia práctica en la educación de adultos tanto en Argentina como Latinoamérica.

Queremos subrayar otro dato de esta tercera sección. Pablo Frisch (sociólogo devenido docente, como se nombra) relata cómo en la Escuela Media N° I D.E. 16 Rodolfo Walsh conformó junto a otrxs colegas un *Grupo de Reflexión sobre la Práctica Docente* durante siete años. Por lo cual, nos encontramos ante el antecedente de la primera traslación de la experiencia del CCC a otro ámbito institucional. Un dato por demás relevante que convoca a ser comprendido como posible objeto de investigación.

Cierra el libro Pablo Imen con *Una mirada holística* sobre la experiencia. Acordamos con su definición sobre la obra: un texto coral polifónico. Polifonía que compone el grupo alrededor de tres definiciones compartidas:

(...) tener un ámbito para reflexionar colectivamente sobre su práctica como educadoras y educadores, contribuir a la construcción de una sociedad más justa y una pedagogía emancipadora, y asumir su inserción como parte de un movimiento social con una historia, una identidad y un proyecto: el cooperativismo transformador expresado en el CCC y su Departamento de Educación. (p. 383)



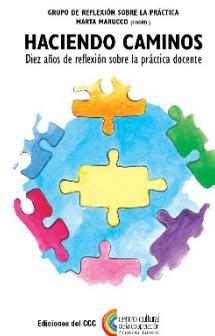
Lxs integrantes del Grupo vivifican estos principios. Ellxs escriben, analizan, conceptualizan y se interrogan tanto por lo educativo como por el tipo de sociedad en la que se quiere vivir. Así, Edgardo Maggi narra, entre otras memorias, lo que significa desplegar la tarea de maestro cuando se atropella la condición humana, de lo que significó resistir, entre 1977-1981, cuando se encontraba en la Escuela N° 50 de Avellaneda y firmaban pedidos de aparición con vida y luego de liberación de Alfredo Bravo, maestro en actividad y secretario general de la Confederación de Trabajadores de la Educación (CTERA) y copresidente de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos.

Con mirada holística, Imen observa que lo recorrido incluye conflictos y reacomodamientos. Y redobla la apuesta: “Resulta preciso multiplicar la organización, las redes, los espacios comunes que vayan forjando esa nueva pedagogía nuestroamericana del Siglo XXI” (p. 388). En épocas de pandemia y cambios sociales se intensifica y amplifica el sentido de esta convocatoria.

Este colectivo militante pone en juego un proyecto político-pedagógico emancipador que le hace sitio a prácticas educativas contrahegemónicas en el devenir de un proceso grupal que no solo valora la existencia del prójimo, sino que la solicita. Porque esta experiencia, en palabras de uno de sus integrantes, Pablo Frisch, resulta “La instancia de formación docente más potente a la que pueda aspirar quien pretende cambiar el mundo desde la cotidianeidad de las aulas” (p. 277). En suma, el Grupo mantiene viva la llama que encendiera Floreal Gorini: “*El avance hacia la utopía requiere de muchas batallas, pero, sin duda, la primera es la batalla cultural*”. Ese mandato de Gorini es ya, más que una consigna, un proyecto concreto en marcha” (Imen, 2014, p. 61).

Notas

¹ Magister en Políticas y Administración de la Educación (UNTREF), Especialista de Nivel Superior en Escritura y



Literatura (ME, INFD), Diploma en Ciencias Sociales con mención en Gestión Educativa (FLACSO). Doctoranda en Educación. Programa Específico de Formación en Investigación narrativa y (auto)biográfica en Educación (UNR). Profesora de Proyecto: Indagaciones etnográficas, narrativas y (auto) biográficas del campo profesional de la pedagogía (UMET). Integrante del Colectivo Argentino de Educadores/as Que Hacen Investigación Desde Las Escuelas, Argentina.

²Para comunicarse con el Grupo de Reflexión sobre la Práctica: ppedagogicas.emancipadoras@gmail.com

³ El viernes 20 de agosto se realizó la presentación virtual en vivo de la publicación a través del canal de Facebook del Departamento de Educación del CCC: <https://www.facebook.com/DepartamentoEducacionCCC>

⁴ Blog del Grupo <https://educacionyreflexion.ar/>

⁵ Sobre la Expedición o Viaje Pedagógico sugerimos la lectura de Torchio, R. (2021). *Entre tramas y pinceladas: reflexiones en torno a la experiencia en redes y colectivos de educadoras/es*. Entrevista a Andrea Laura Arcuri. *Revista de Educación*, 0(23), 15-34. https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/r_educ/article/view/5086/5262

Referencias bibliográficas

BARREIRO, H. (1996). "Prólogo a la edición española". En Freinet, C. La escuela moderna francesa: guía práctica para la organización material, técnica y pedagógica de la escuela popular. Una pedagogía moderna de sentido común: los dichos de Mateo. Las invariantes pedagógicas. Madrid: Ediciones Morata.

BENJAMIN, W. (1982). Infancia en Berlín hacia 1900. Madrid: Alfaguara.

Imen, P. (2014). El cooperativismo transformador y la batalla cultural. *Voces en el Fénix*, 5(38), 54-61. https://www.vocesenelfenix.com/sites/default/files/numero_pdf/fenix38%20baja.pdf

IMEN, P. (2012). El CCC y la batalla cultural: apuestas y balances. *Revista Idelcoop*, 2012(208), 93-104.

LICHTENZVEIG, H. Y MARUCCO, M. (2018). Otra escuela posible: Cooperativa Escolar Manzana Podrida. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones del CCC Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.



MARUCCO, M. (Coord.). (2021). *Haciendo caminos*. Diez años de reflexión sobre la práctica docente. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones del CCC Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.

